



Así como para la psicosis –clásicamente– lo forcluído es el Nombre del Padre, que regula el goce fálico, la inscripción de este goce en las otras estructuras tiene como consecuencia una forclusión de todo goce que exceda al fálico: solo queda este, y aquel que lo exceda es forcluído en lo real, sin significante que lo nombre. Dado que el rechazo de goce se produce en todos los casos, la cuestión es saber qué lo doméstica

Brodsky, G., “La locura nuestra de cada día”, Virtualia N°42,
Revista digital de la EOL, mayo 2023.



Gustavo Slatopolsky

*"Si el inconsciente es de veras lo que digo,
por estar estructurado como un lenguaje,
donde tenemos que interrogar a este Uno
es a nivel de la lengua"¹*

Las categorías clásicas...¿las estructuras clínicas? ¿los conceptos fundamentales? ¿Desde dónde partir para ubicar un epocal "hoy en día" en tensión con supuestos "clásicos"? A sabiendas que la pregunta de orientación no puede más que ser respondida en términos opinables, circunscribo una vertiente entre muchas desde la cual recorrerla.

A los tres ya "clásicos" neurosis-perversión-psicosis creo necesario sumar el autismo que, más allá de la epidemia social, reclama con argumentos sólidos su lugar de cuarta estructura.

Hacer uso del sintagma autismo como prisma, para desde allí interrogar lo clásico, puede resultar de utilidad ya que no es pensando en ello que Lacan reformula noción de inconsciente citada en el epígrafe. Sin embargo, es a nivel de ese Uno de la lengua en lo que el autismo presenta un hacer radical que ilumina algo presente en todas las estructuras.

Si Miller puede considerar que el parletre está condenado al monólogo² y adentrarse a lo propiamente humano a partir de considerar en el autismo "si puedo decir así, el estatuto nativo del "sujeto"³ es porque algo al autista se le escapa –ciertamente no a todos– que las palabras comunican, pero no por ello queda por fuera del impacto del encuentro con el lenguaje en su vertiente de goce de la lengua. El autismo es entonces un modo de responder a algo que se experimenta de manera insoportable: el goce. Y se responde a ello en un hacer fijo, monótono, en el intento de extraer ese insoportable que porta la palabra expresiva, el encuentro con el decir.

El sueño de una palabra separada de la sorpresa, la contingencia, el no-todo, pero que no por ello carga con la repetición sino que itera en busca de un punto fijo inmutable.

¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 82.

² Miller, J.-A., *La fuga del sentido*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 149.

³ Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 119.

Ciertamente el hoy que nos toca analizar no tomó por sorpresa a Lacan. La declinación de la figura de autoridad y la familia, los gadgets y la ciencia, la experiencia concentracionaria y su profunda actualidad, un desierto de deseo y amor en el corazón del discurso capitalista, son todos lugares en los que explorar la incidencia de este modo del S1 que no produce enlace.

En opinión de quién escribe, se trata más de formalizar la maniobra posible sobre el Uno y sus efectos que de reformulación de los clásicos.

La **clínica del autismo** enseña que es posible incidir con **efectos** notables sobre la iteración. Si el analista no se deja tomar por la fascinación de la época, **es posible enamorar** al S1 con los clásicos de siempre haciendo lo que hay que hacer.

Ahora bien, cuando decimos rechazo del inconsciente en la psicosis conviene distinguir a qué tipo de psicosis nos referimos, puesto que la paranoia no es particularmente una forma de rechazo sino que el sujeto se convierte, más bien, en un “mártir del inconsciente” o un “testigo abierto” –términos que pueden hallarse en el seminario sobre Las psicosis–.

¹ Lacan, J., RSI, clase del 15-4-75. Inédito.

² Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 552.

³ De ahí que Lacan habla de lo “rechazado del lenguaje”.

4 Lacan, J., "Televisión", *op. cit.*



ENTRE ENTRE ENTRE ENTRE ENTRE ENTRE

Interesante planteo ya que en un mismo movimiento introduce lo que varía y lo que permanece: lo clásico y lo actual.

Seguindo ese hilo, el acento para orientarnos podemos ubicarlo en la relación subjetiva de la defensa con lo real. Intentando precisar: encontramos nuevas formas de la defensa, muchas veces desconectadas de la palabra y del inconsciente. Lo que lleva indefectiblemente a “la refracción del sujeto contemporáneo al saber no sabido”, como señala Andrea Berger en el Boletín N°3. Ahora bien, ¿cómo operar en esos casos? ¿Cómo lograr un consentimiento que permita algún trabajo analítico?

Laurent plantea que a partir de la última enseñanza sostenemos cierta ruptura del analista y su anclaje en la suposición de saber. Ya no prima para el analista el lugar del sujeto supuesto saber sino el lugar del que sigue.² Seguir aquello que trae quien consulta, su modo particular de presentarse, legible en un punto a partir de las distintas formas del retorno del goce que conocemos a partir del saber psicopatológico, pero que conviene atravesar en pos de lo singular. En otras palabras,

un uso de la **docilidad** que apuesta a un enlace transferencial para que esos síntomas desconectados del **Otro** tengan alguna posibilidad de ser tratados.

Siguiendo los arreglos y desarreglos de cada uno, respetando los modos de vivir más allá de cualquier ideal social.

Si bien cada uno se analiza como puede, la posición analizante implica consentir a poner en cuestión las propias defensas. Es decir, animarse a ir más allá del propio rechazo.

¹ Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 380.

²Laurent, E., "Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia. Conferencia inaugural del XI Congreso de la AMP", *Virtualia* #36. Revista digital de la EOL, 2019. Disponible [en julio 2025] [Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia | Virtualia, Revista digital de la EOL](#)



NO HAY RELACIÓN SEXUAL

Miguel Furman

En su texto "Sobre el psicoanálisis silvestre"¹ Freud se refiere a un caso de un colega que presenta de la siguiente manera: "Hace unos días se presentó en mi consultorio, acompañada por una amiga en papel de protectora, una dama de mediana edad –entre los cuarenta y cinco y los cincuenta años– que se quejaba de estados de angustia. Bastante bien conservada, era evidente que no había dado por concluída su feminidad. La ocasión del estallido de esos estados había sido su separación de su último esposo; pero indicó que la angustia se le había acrecentado mucho después de consultar a un joven médico en el suburbio en que vivía.

Es que este le había dicho que la causa de su angustia era su privación sexual, que ella no podía prescindir del comercio con el varón y, por eso, sólo tenía tres caminos para recuperar la salud: regresar junto a su marido, tomar un amante o satisfacerse sola". Para este "psicoanalista silvestre" la causa de la angustia sería la sexualidad no ejercida por eso "aconseja" que haya relación sexual vía estos tres caminos de tratamiento.

Sin embargo podemos proponer las siguientes cuestiones: ¿La causa de la neurosis o de la angustia es la sexualidad no ejercida? o, mejor dicho, ¿la falta estructural, lo no realizado en la sexualidad es la causa de la neurosis?

Considerando el axioma lógico y clínico que propone Lacan: No hay relación sexual donde el No implica que no hay complementariedad, armonía, equilibrio ni adecuación en la relación sexual, la ilusión de la relación entre dos que hacen Uno de la relación proporción sexual no es posible formularla.²

Esa sería la causa de que en el lugar del No hay, de lo no realizado, del tropiezo y de la hiancia en la sexualidad, la respuesta es lo que funciona como suplencia de esa hiancia que son en principio el síntoma y el fantasma neurótico.

¹ Freud, S., "Sobre el psicoanálisis silvestre", *Obras completas*, Vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

² Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 17.

